

GFS-156-B

Mirechu
(mecanografiado)

M I R E N C H U
= = = = =

ACTO PRIMERO

ACTO PRIMERO



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Viejo molino que consta de planta baja y un pequeño piso o desván. En la fachada principal, que se ofrece de frente al espectador, hay una perra que se extiende a lo largo del edificio y trepa por la pared de la derecha; ésta, recubierta de hiedra, da al cauce. Una gran rueda de madera, toscamente construida, aparece por este lado, así como un puentecito rústico, hecho de troncos de árboles, que pone en comunicación al molino con la orilla opuesta. Apóyase el puentecito en los ruinosos restos de un saliente del molino y descíendese a escena, por medio de una rampa de tabla. Por el lado del cauce se contempla, en toda su amplitud, el panorama del fondo. Altas y azuladas montañas, cierran el horizonte. A la izquierda del molino y contiguo al mismo, álzase una casita blanca, de alegre aspecto, donde el molinero habita. A la izquierda, en primer término, baja pared o cerrado de piedra seca, con una puerta practicable, compuesta de dos pies derechos, fijos en tierra y

unos cuantos travesaños redondos, la que da entrada a la huerta de un caserío, parte del cual, medio oculto entre higueras, descúbrese por este lado. Esta pared, que se supone rodea al caserío, forma con la casita blanca, una especie de estrada o sendero. A la derecha ruinas de una antigua ferrería; delante, en primer término, una pequeña campiña con árboles. Un hermoso nogal, a cuyo pié hay un banco de piedra, sombrea el espacio o plazoleta comprendido entre las fachadas del molino y de la casita contigua, la pared de la izquierda y la ferrería. Hay pasos por el sendero o estrada de la izquierda, entre la ferrería y el río y por delante de la ferrería.

Derecha e izquierda, las del actor.

Comienza la acción en la primavera, ~~pero~~ ~~para de una hermosa tarde~~ ~~va acopiándose poco a poco, hasta el final del acto.~~

EGGENA I

(CHANTON, sentado en el banco de piedra, compone un carrito de madera. VICENTE, TEODORO y JOSEFACHU, contemplan, afanosos, su labor. Sirve Chanton de una pie-

dra, a modo de martillo, y hace como que sujeta al eje del carro. De vez en cuando da un golpe con la piedra.)

M Ú S I C A

CHANTON.-

(Canto humorístico)

(Los niños escuchan, con el mayor interés, el canto de Chantón.)

El chindor le dijo al tordo: "escucha, buen amigo; ¿para qué quieres ese pico tan largo, si no sabes cantar?" Y el tordo, que es un bribón, contestóle al pajarito: "para silbar a los malos cantantes como tú." Y mientras el chindor, alegre y orgulloso, cantaba pio, pio desde lo alto de un árbol, el pícaro del tordo, oculto en un zarzal, burlábase de este modo:

(Silba un corto estribillo imitando al tordo. Los niños ríen a carcajadas.)

MELODRAMA

Recitado

CHANTON.- ¡Ale, ya podéis correr!

(Entrega el carro a los niños y se levanta)

!Largo, largo de aquí; que desde la mañana has-

ta la noche, no se os puede quitar de encima!

(Dispónense los niños a correr con el carro)

!Semejante plaga!

(Con exajerada indignación, al ver que Vicente se ha sentado en el carro y que Teodoro y Josepachu, se esfuerzan por tirar del vehículo.)

?No veis esto?...?Para eso os he compuesto el carro?

(Dirigiéndose a Vicente, que está sentado)

!Alza para arriba, gandul!...?No tienes verguenza?

(Salta el niño precipitadamente del carro. Aparece MANU, en la puerta del molino, con una hacha en una mano y una tabla bajo un brazo. Al ver el enojo de Chantón, detiéndose en la puerta y contempla, riéndose, la escena)

!El mayor de los tres y se planta en el cajón, con todo su peso, para que los chiquitos tiren de la cuerda!...?Mala casta igual?...!Ya tienes tú a quién parecer!...

ESCENA II

DICHOS y MANU

H A B L A D O

MANU.- (Desde la puerta, riéndose)

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Bien de cerca te toca el parentesco de este, Chantón...Y el que reniega de lo suyo...

CHANTON.- ?Renegar yo de lo mío? La flojedad de éste, de su padre le viene...

MANU.- ?Y no es aquel sobrino tuyo?

CHANTON.- (Asintiendo y en tono de broma)

!Así castiga el diablo a los que Dios no les da hijos!

MANU.- (Riéndose)

!Haberse casado a tiempo!

CHANTON.- (que sigue la broma)

?Casar? No creas que aún es tarde para eso.

(Rascándose la cabeza)

Las clavellinas de ahora, por viejo más, por viejo menos, marido es lo que quieren.

MANU.-

(Riéndose)

¡Já! ¡já! ¡já!...? Pero un marido de setenta años, como tú?

GHANTON.- Pues... otros tantos tenía el versolari viejo cuando se casó y, desde la ventana de su cuarto, el día de la boda, cantaba bien arrecho:

(Se dice esto, hablado)

"Los árboles viejos, hasta que mueren, hojas y flores lucen, como los árboles jóvenes. El pajarito no repara en años: sólo busca alegrías".
¡Conque ya sabes el canto del versolari viejo!

MANU.-

(Riéndose)

Sí, pero...? Y el del versolari joven?

"El pajarito sólo busca alegrías, pero quiere que le duren mucho. El árbol viejo está pendiente, siempre, del hacha del carbonero."

MELODRAMA

GHANTON.-

(Riéndose)

¡Ahora sí que me has fastidiado. Y tienes razón!
¡poco duran las alegrías de los viejos! Además,
el campo todos los años es nuevo; pero el hom-

bre sólo tiene una edad para casar. ¡Hace ya mucho tiempo que pasó la mía!...!Bastante que hacer he tenido en este mundo con gobernar hijos ajenos! Primero, a cuidar del sobrino; luego, ya lo ves: de los hijos del sobrino.

(Dirigiéndose a los niños, que han permanecido jugando alrededor del nogal)

!Aquí están estos caporales!

(Por el mayor)

!Este gandul sí que es malo: cada día peor!

(A la niña)

Ven aquí, Josepachu.

(La toma en brazos y la levanta en alto)

!U...pala!...

(Al mayor de los niños)

Trae, trae el carro, Vicente.

(Trae Vicente el carrito)

Esta, ésta sí que va a andar bien.

(Coloca a la nena, cuidadosamente en el carrito. Calma)

!Ajajá!...Aha, a correr todos por ahí...Pero cuidado con acercaros al río, ¿eh?!Ojo, tá,

Vicente!

(Vanse los niños por la izquierda, Chantón da unos cuantos pasos detrás de ellos; detiéndose luego, y con las manos en las caderas, contémpales complacido y sonriente)

ESCENA III

CHANTÓN y MANU

H A B L A D O

CHANTÓN.-

(A Manu, que sin dejar de prestar atención a las palabras que Chantón dirigía a los niños, dedicábase a sacar estillas de la tabla.)

!Esos, esos son el mejor consuelo de la vejez!
A ti también, Manu, pronto te tocará el batallar así...

MANU.-

(Biéndose y sin dejar su trabajo)

!Hola! ?sin casarse todavía la hija, y ya quieres hacerme abuelo?

CHANTÓN.- No sé, pues; ayer y hoy, muy juntos se les ve a Mirenchu y a Raimundo...

MANU.-

(Como quitando importancia a la indicación de Chantón.)

Como todos los días...En la misma casa han vi-

vido, siempre, los dos; juntos han creído...

(Riéndose)

No eres tú solo, Chantón, el que tienes que gobernar hijos ajenos: por lo menos uno, ya tengo, también, a mi cargo.

CHANTON.- ¡Y chico bien fino, que te ha salido él!

MANU.- (En tono afirmativo)

Eso sí; mucho apego tiene Raimundo a la casa y a la labor.

CHANTON.- Y te vas a dejar marchar del molino...! ¡Lástima sería!

MANU.- (Encogiéndose de hombros. pero desmintiendo por el tono de sus palabras, el sentido de duda de las mismas.)

!El sabrá lo que hacer!...A este molino, trabajo y agua, gracias a Dios, nunca le faltan. Y que hay en el molino una chica casadera, a la vista de Raimundo y de todos, está.

(Encogiéndose de hombros)

!Ahora...allá ellos!

CHANTON.- (Insistente)

Sí, pero...grandes se han hecho los dos y...

!Mirencha, buena novia es!

MANU.-

(En tono de broma)

!Supongo que no habrás de pretenderla tú! Te crevengo, por si acaso, que a ese no le gustan los versolaris viejos.

CHANTON.- ¡Galabazas! Yo, por ella digo: las flores más bonitas, en mayo se encuentran. Y el perder el tiempo, cuando se está en la edad de poderse casar con fundamento, tampoco es bueno.

MANU.-

(Con cierta gravedad)

Verdad es. Ayer mismo le hablé a Raimundo de eso. Yo a la hija, para casar la tengo. ?Y por qué lo he de negar? Si se arreglan ellos, mejor. Si no se arreglan, que busquen cada cual por su lado, lo que más les guste, y en paz. ~~De todos modos, yo necesito un hombre en el molino.~~

CHANTON.- ?Y él, qué te contestó?

MANU.-

(Riéndose y como aquél que sabe a que atenerse, y lo da a entender de un modo indirecto.)

?Contestar?...Lo mismo en el trabajo que en todo, aquel nunca me ha contestado nada. Aunque

le mandes que cargue con el molino al hombro,
el nó de Raimundo, aun estoy por oír.

CHANTON.- (Riéndose)

!Ya se arreglarán, sí, y bien pronto!

MANU.- ¡Véte a saber!...No es Mirenchu la única chica soltera de la vecindad...Ahí está, sin ir más lejos, la hija de tu sobrino.

CHANTON.- ?Cuál? ?Presen? Valiente cocola: esa en bailar sólo piensa.

MELODRAMA

(Oyense lejanos ecos de alboque, como si a bastante distancia del lugar donde los personajes se encuentran, estuviérase efectuando una romería o baile campestre.)

!Habré que verla ahora, saltando en la campa!
Allí ha ido con Mirenchu y con Raimundo...No hay cabra loca que brinque como ella. Teniéndola a esa en casa, no hace falta mirar al calendario para saber cuándo es domingo: todos los del año, en la memoria le bailen.

MANU.- (Con cierto pesar)

En cambio la mía...!Ojalá tuviera ese humor!...

Siempre triste, sin ganas de comer; siempre con toses y con catarros...!Ni chica joven parece tampoco!

(Sombrio)

CHANTON.- ¡Bah! no hagas caso: cuando se case se le quitará todo eso.

MANU.- (Con preocupación y pesimismo)

!No sé, pues!

(Aparece por la izquierda TEODORO, que conduce de la mano a JOSEPACHU, la cual viene llorando.)

ESCENA IV

DICHOS, TEODORO y JOSEPACHU

TEODORO.- ¡Abuelo! ¡Abuelo!... Ese Vicente le ha tirado del carro a Josepachu, y luego se ha escapado, corriendo, corriendo, con carro y todo.

CHANTON.- (A la nika)

¿Qué Vicente te ha despachado del carro?...!Peste de criatura! ¡Imposible que no tenga metidos los diablos en el cuerpo!...!Si le agarro agarrar!

(Tomando en brazos a la nika)

Ven aquí tú, sí...!Pobre chica!...

(Oyese la voz de Vicente, que canta desde dentro:)

MÚSICA

"Y mientras el chindor, alegre y orgulloso, cantaba pio, pio, desde lo alto de un árbol, el pícaro del toro, oculto en un zarzal, burlábase de este modo".

H A B L A D O

MANU.- (A Chantón, cuando empieza a cantar Vicente, riéndose.)

Ahí le tienes.

CHANTON.- Sí; después que ha hecho la suya, a cantar. La hermana bailando y éste cantando, la vida ganada tienen...

MANU.- De entretenimiento te sirven. ¿Quiéres venir a bener un poco de chacolí? Estoy componiendo la tolva. También a éste

(por el molino)

hay que gobernarle los domingos, y de eso, ni Raimundo ni Mirencha se acuerdan.

CHANTON.- ¡Todos los jóvenes son lo mismo.

MANU.- ¿Vienes?

CHANTON.- Espera un poco. Voy a ver si le traigo a ese condenado: no se les puede dejar solos.

(Entra MANU en el molino)

ESCENA V

CHANTON, TEODORO y JOSEPACHU

CHANTON.- (Dirigiéndose hacia la izquierda y llamando)

¡Vicente!... ¡Vicente!...?A ver cómo vienes aquí, ahora mismo?

(Al niño)

¡Dile que venga pronto, o si no!...

(Vase el niño corriendo por la izquierda.)

ESCENA VI

(Chantón, con la niña en brazos y PRESEN, que pensativa, mirando al suelo y con un pañuelo en la mano, viene por los árboles de la derecha.)

MELODRAMA

CHANTON.- (Sorprendido, cuando, al volverse, se encuentra con Presen.)

¡Presen!...?A casa tú a estas horas?

(Detiéndose Presen y permanece silenciosa, mirando al suelo.)

Tú has llorado, Presen...?Dime, qué tienes?

PRESEN.- ¡Nada!

(Deja Chantón a la niña en el suelo y corre ésta en busca de Vicente, que se presenta en la estrada.)

M Ú S I C A

CHANTON.- ¡Tú, tan alegre siempre, que donde quiera que te encuentras risas y cantos hay a tu alrededor!...?Por qué te alejaste, ahora, de tus compañeras y abandonaste la danza? ¿Estás, acaso, enferma? ¡Oh, bien sé yo, Presen, que no estás enferma!...!No eres tú de las que lloran cuando tienen mal!

PRESEN.- No tengo nada, abuelo.

CHANTON.- Tus lágrimas y tu contenida congoja, están diciéndome lo contrario. Sólo un insulto o una gran pena, puede motivar en ti ese dolor.

PRESEN.- No tengo nada, abuelo; no tengo nada. Fue una súbita tristeza que se apoderó de mí sin causa alguna.

(Esforzándose por serenarse)

¿Lo veis? Ya no estoy triste.

CHANTON.- ¡En vano tratas de engañarme, pobre e inocente criatura! Muy oculto has de tener el motivo de tu mal, para que no me sea posible sorprenderlo pronto. ¡Si el viejo Chantón ha perdido tu confianza, bien ingrata eres conmigo, adorada Presen!

PRESEN.- (No pudiéndose contener)

Sí; abuelo mío. Tengo una gran pena, que tan sólo yo conocerla puedo. ¡Qué día más triste nació para mí! Sí, abuelo mío: tengo una pena, una gran pena... Dejadme, por Dios, que a mis anchas llora... No siempre había de reír y de cantar... ¡Ya lo veis ahora, abuelo mío; también Presen, llorar sabe!

CHANTON.- Lloro, pues; llora, mi buena Presen. Sólo siento que mis consuelos no puedan llegar a ti.

PRESEN.- Gracias abuelo; gracias.

MELODRAMA

CHANTON.- Sosiégate, Presen; quien así te vea habrá de preguntarte por el motivo de tus lágrimas...
!Y ni aún a mí me lo quieres decir!

PRESEN.- Voy a casa. Sólo usted me ha visto llorar; por grandes que sean mis penas ninguno ha de conocerlas. Mis lágrimas se secaron ya.

(Dirígese a la puerta de la huerta, la abre y desaparece. Chanton, profundamente preocupado, y caviloso, la contempla al alejarse.)

ESCENA VII

CHANTON y MANU

MANU.- (Desde una de las ventanas del molino.)

?Qué haces, Chantón; vienes o no? ?No has sujetado, todavía, a esos caballitos monteses?

CHANTON.- !Cualquiera les sujeta a esos! Voy, voy allá.

(permanece Manu plantado de codos en la ventana, hasta que Chantón entra en el molino. Poco antes de entrar, desde la misma puerta del molino, mira a derecha e izquier-

da, como para ver donde se encuentran los niños. queda la escena sola y la envuelve un ambiente de quietud y de paz. Oyense, a lo lejos, los cantos de Mirenchu y Raimundo. A los primeros compases de estos cantos, aparece PENSEN, precipitadamente, por la puerta de la huerta. Escucha, un momento, los cantos que se acercan, y, dando muestras de sufrimiento y de despecho, corre hacia la huertucha, ocultándose en las ruinas de la ferrería.)

ESCENA VIII

MIRENCHU y RAIMUNDO. Desde dentro

MÚSICA

(Un canto popular)

Al sol de la primavera, al caer de la tarde,
los pájaros, cual un lamento, saludanle con sus
melancólicos gorgoros. Dirigenle su dulce despedida
y tras el último adiós, la noche desciende
ya.

(Al final de este canto entran en escena, por el puentecito, MIRENCHU y RAIMUNDO. Caminan despacio, y vienen cogidos de las manos. El aspecto de Mirenchu es enfermizo



y tose con frecuencia. Al descender por la rampa, Raimundo aprisiona a Mirenchu por la cintura y la atrae, suavemente, hacia sí.)

MIRENCHU.- Un día sué que tú y yo nos habíamos casado, y, desde entonces no pude ya mirarte como a un hermano. Cuando me encontraba a solas contigo, poníame colorada sin saber por qué. ¡Después comprendí que eso es el amor!

RAIMUNDO.- Sí; eso es el amor. Feliz aquel que a tu lado lo siente. ¡Mirenchu mía, eres un ángel! Ese tu sueño venturoso, es el destino, nuestro destino, que pronto ha de cumplirse. Juntos hemos crecido aquí, como si hermanos fuéramos: novios somos ya, y cuando tu padre lo disponga, marido y mujer seremos. ¿Estás contenta?

MIRENCHU.- Una alegría sin par ni pecho llena. Hoy todo me parece hermoso: el campo, el cielo, hasta el aire que respiro. Una extraña y sorprendente luz ilumina mi alma. Contenta, como nunca estoy, Raimundo. ¿Y tú lo estás también? ¡Ay, si tú me quisieras tanto como yo a ti!

RAIMUNDO.- ¿Y cómo no quererte, si la bondad y la

hermosura te escogieron como modelo suyo?

MIRENCHU.- (Sonriéndose)

• Muy engañadoras son las palabras de los hombres;
¿pero ya decís siempre la verdad?

RAIMUNDO.- (Algo turbado)

• !No, no; no puedo decir la verdad, porque no
encuentro palabras suficientes para ponderarte!

(Abrazándola)

!Mirenchu!

MIRENCHU.- (Abandonándose, pero con naturalidad e inocencia.)

!Raimundo!

MELODRAMA

(Encuéntranse al pié del nogal, permanecen, abrazados, un instante. Siéntase Mirenchu en el banco de piedra y Raimundo, apoyado uno de sus pies en el banco, retiene, entre las suyas, las manos de su novia. En este momento, aparecen en la puerta del molino Chantón y Manu.)

ESCENA IX

DICHOS, CHANTON y MANU

CHANTON.-

(Al sorprender a Raimundo y Miren-
chu con las manos entrelazadas)

¡Já! ¡já! ¡já! ¿Ves Manu; ves que pronto se
han entendido? ¡Ya tenemos bodas en Errotatxiki!
¡Así tenía que suceder!

(Mirenchu, ruborosa, pónese de pié.
Chantón llama a voces)

¡Vicente!...!Josepachu!

(A Manu, dándole palmadas en el
hombro)

¡Pronto, pronto tendrás tú que andar, lo mismo
que yo, detrás de los caballitos monteses.

(Mirando a derecha e izquierda)

¿Pero dónde diablos se habrán metido esos chi-
quillos?

(Llamando)

¡Vicente!...Allí están.

(Vase por la izquierda)

ESCENA X

MIRENCHU, RAIMUNDO, MANU y PREGEN, la cual
dájase ver, de vez en cuando, por el
lado de la ferrería, y que escu-
cha sin ser descubierta.

M Ú S I C A

MANU.-

(A Raimundo y a Mirenchu).

Cúmplense, al fin, mis deseos. Ningún matrimonio se habrá celebrado tan a gusto de un padre. De niño te recogí, Raimundo, en esta casa, y como a hijo propio te he querido. De hoy en adelante, con mayor motivo podré darte ese nombre. Nunca llamara a mis puertas un pretendiente de mi hija, tan digno como tú. Bien puedes quererla tú también, Raimundo: bien la conoces. ¡Gracias, Dios mío, que vejez tan tranquila me deparas! Yo os bendigo desde el fondo de mi corazón.

(Enjágase unas lágrimas con el dorso de su mano diestra, y abraza, luego, a Raimundo y a Mirenchu.)

H A B L A D O

MIRENCHU.- ¡Padre!

MANU.-

(Solemnemente a Raimundo)

La madre de Mirenchu, se casó el día de Santa Agueda.

RAIMUNDO.- Sea así.

MANU.- ¿Vais a volver a la campa? Aún os queda tarde para divertirlos.

MIRENCHU.- No; estoy cansada.

(Tose)

MANU.- Ahora es cuando más debes cuidar de tu salud.

MIRENCHU.- (Con despreocupación)

No tengo nada.

(Mirenchu, seguida de Manu y de Raimundo, diríjese a la casita de al lado del molino.)

RAIMUNDO.- (A Manu)

¿Y la tolva?

MANU.- (Con visible alegría)

Ya está compuesta. Todo está preparado ahí dentro.

(Indicando el molino)

RAIMUNDO.- Entonces, voy a cortar la alholva para el ganado.

MELODRAMA

MIRENCHU.- (A Raimundo, sonriéndose)

¿Volverás pronto?

RAIMUNDO.- Al momento.

(Entra Raimundo en la puerta del molino, y coje, a la vista del espectador, un cesto y una hoz, que a mano encuentra.)

MIRENGHU.- (Que desde la puerta de la casita, espera la salida de Raimundo)

Raimundo: al pasar por Kortabarri, pídale a Camila, de mi parte, una planta de albahaca.

MANU.- (Riéndose)

Vamos; ya quiere anunciar ésta, por toda la aldea, que tiene novio.

(Entra en la casita)

MIRENGHU.- ¡Ah, dile, también, que te dé rosas y margaritas, y una oza de clavel amarillo.

RAIMUNDO.- Bueno.

(Antes de entrar Mirenghu en la casita, dirige a Raimundo un expresivo saludo con la mano, al que éste corresponde. Luego, con el cesto colgado del hombro y con la hoz metida en la faja, diríjese Raimundo hacia la derecha. Camina despacio y mirando al suelo. Poco antes de llegar a los árboles, vuélvase, mira a la casita y al molino, y al observar que nadie le vé, se arranca la boina de la cabeza y la estruja, con rabia, contra el pecho)

ESCENA XI

RAIMUNDO y luego PRESEN

MÚSICA

RAIMUNDO.- ¡Soy el más miserable de los hombres! ¡No es sacrificio el mío: es cobardía vil!

(Con profundo sentimiento)

¡Pobre Hirenchu! ¡Cuán indigno soy de tu amor!

(Sale PRESEN de las ruinas de la ferrería. Vuélvase Raimundo al ruido de los pasos y como sorprendido.)

¡Present!

PRESEN.- (Con altivez)

¡Deja paso, traidor! ¡Hace bien en casarte con una tísica; así serás más pronto dueño de Errotaxiki!

RAIMUNDO.- (Humillado y suplicante)

¡Present!

PRESEN.- (Con el mismo tono de altivez)

¡Calla, falso! Por lo menos me queda la novedad de haber escuchado, primeramente, las palabras

que habrás dicho a Mirencha. ¿Para esto querías que ignorasen las gentes nuestras relaciones?

RAIMUNDO.- ¡Sólo Dios sabe el tormento que en mi alma llevo! ¿Mas cómo había yo de ser ingrato a las bondades que de esa casa he recibido? ¡Oh, el castigo es sólo para mí! No ha de faltarte un nuevo amor que olvidar te haga nuestro reciente cariño! ¡Pero yo, que sólo a ti te he querido!

PRESEN.-

(Con risa barlona y mortificante)

Sí; queríame de noche, que es cuando los hombres perversos realizan sus fechorías. ¡Bien a tiempo he recibido el desengaño de hoy! Cuando íbamos a la cama, tus palabras más dulces eran para Mirencha y herían mi corazón. ¡Mucho he llorado esta tarde, mucho he llorado! Pero ahora, río! ¡Muy provechoso ha sido para mí el desengaño de hoy!... ¡Ah, no podré quejarse Mirenchu de tus amabilidades de esta tarde!

RAIMUNDO:- No ofendas a Mirencha con la intención de tus palabras.

PRESEN.- Ofender...?Y a mí quién me ofendió?

RAIMUNDO.- ¡Presen!

PRESEN.- ¡Calla, falso! Continúa, continúa en tus comedias! ¿Quién sabe si a Mirechu la engañarás también?

RAIMUNDO.- ¡Oh, sí; bien la he engañado. Decíanle mis palabras lo que mi corazón está muy lejos de sentir...!Sí; aún no he podido traicionar a mi corazón: aún lo esclavizas tú, Presen!

PRESEN.- (que intenta separarse de Raimundo)

!Aún mientes! ¡Calla!

RAIMUNDO.- (Cerrando el paso a Presen)

!Escucha, Presen!

PRESEN.- ¡No!

RAIMUNDO:- (que sujeta a Presen de una mano)

!Ten compasión de mí, ya que a un tormento eterno me condeno! ¡No me odies, Presen; perdóname.

PRESEN.- (Forcejeando)

!Suelta! !Suelta! ¿C quieres martirizar, también a la que, impaciente, esperó tu regreso?

!Suelta! !Suelta! !Suelta, o la llamo!

(Raimundo la deja y da un paso atrás.)

¿Rosas y margaritas te ha pedido?

(Arrancando de su pecho un pequeño ramo que prendido lleva, y arrojando las flores al rostro de Raimundo.)

¡Toma: llévaselas!

(Raimundo hace un ademán, como para agredir a Presen, pero contiénese en el acto. Llévase, luego, la mano a la frente y prosigue, silencioso, su camino. Presen, sentada en el banco, queda llorando. Cuando Raimundo y Presen forrajeen, al final de las últimas palabras de éste, Chantón, que tira del carrito, donde viene sentada Josepacha, seguida de los otros dos niños, sorprende la escena: deja caer la cuerda de la que tiraba y queda, asustado, con la boca abierta, sin saber lo que hacer. Luego corre al encuentro de Presen.)

ESCENA XII

PRESEN, CHANTON y LOS NIÑOS

CHANTON.- (Con emoción profunda, corriendo hacia Presen.)

¡Presen! ¡Presen!

PRESEN.- (que corre a los brazos de Chantón)

¡Abuelo! ¡Abuelo!

(quedan abrazados. Los niños, que

no aciertan a comprender lo que aquello significa, rodéanles. Cójese la niña de la falda de Presenten y sigue a ésta, sin soltarla, en todos sus movimientos.)

CHATNON.- ¡Bien sé ahora el motivo de tu dolor: no lo hubieran visto mis ojos y no lo creyera nunca! ¿Por qué no me dijiste que querías a Raimundo? ¡Hasta yo mismo, en mi torpe ignorancia, me interesaba por su boda con Mirencha! ¡Pobre Presenten! ¡Vamos, vamos a casa: que no nos vean así!

(Vanse, seguidos de los niños, por la puerta de la huerta. Oyese, a lo lejos, una alegre marcha campestre, que viene ejecutando un albocari al que acompañan con panderos y palmadas.)

ESCENA XIII

ALDEANOS y ALDEANAS

(que, precedidos de un albocari y de dos mozas con panderos, entran por la derecha.)

MÚSICA

CORO.- Cantemos y bailemos, que aún luce el día un

destello de luz. Tras de la alegría de hoy, el trabajo nos espera. En el portalón de nuestros viejos caseríos prontos están los aperos de la labranza. Mientras él dure, cantemos y bailemos. Mañana, a trabajar. Bien lucen nuestras tierras, nuestro cotidiano esfuerzo. ¡Adelante, compañeros! Llenen los campos y las montañas el eco alegre de nuestros cantos. ¡Adelante!

(Aléjense cantando. Mientras cantan los aldeanos MANU y MIRENCHU salen a la puerta de la casita. Presen, que se asoma, también por la pared de la huerta, apóyase de codos en la misma y contempla a los que cantan. Cuando los aldeanos se van, diríjese Manu al molino. Al quedarse Mirenchu sola, ve a Presen que continúa inmóvil en la actitud dicha.)

ESCENA XIV

MIRENCHU y PRESEN

H A B L A D O

MIRENCHU.- (Desde la puerta de la casita)

Presen...?estabas en casa?

(Adelantándose hacia la pared)

¿Cuándo has venido? No te he visto volver de la campa.

PRESEN.- (Con seguedad)

Hace ya tiempo que estoy aquí.

MIRENCHU.- (Con incontenible alegría)

¡Ay, Presen; si supieras una cosa!...

PRESEN.- ¿Qué?

MIRENCHU.- ¡Ay, sí; a ti ya te lo puedo decir!

PRESEN.- (Con indiferencia)

¡Clrica, qué alegría la tuya.

MIRENCHU.- (Riéndose)

¿A que no lo aciertas?

(Acercándose a Presen y conteniendo su alegría cuando observa el rostro de aquélla.)

¡Pero tú has llorado, Presen...! ¿Cómo tienes los ojos! ¿Di; qué te pasa?

PRESEN.- (Con voz vibrante)

¡Hay cosas en este mundo que a unas nos hacen reír y a otras llorar!

MIRENCHU.- (Con naturalidad y afecto)

¡Qué pena que estés ahora tan triste, cuando yo!...

(Con alegría)

¿No sabes, Presen? Me caso.

(Le da un fuerte ataque de tos; aprisiona su frente entre ambas manos y se apoya contra la pared de la huerta. Presen sale de la huerta en actitud altiva. Mirenchu, sigue hablando a intervalos, mientras tose.)

PRESEN.- ¿Será con Raimundo, verdad?...¿Conque te casas...y con Raimundo?

(En tono violento y con rencor)

¿Y tú no sabes que...

MIRENCHU.- ¡Ay, Presen!

PRESEN.-

(Contiene su frase al ver que Mirenchu se ha llevado el pañuelo a la boca. Asustada.)

¡Mirenchu!

MIRENCHU.-

(Con naturalidad, mostrándole su pañuelo.)

No, no te asustes, tonta. Ya lo he tenido otras dos veces. Esto no vale nada...Pero por Dios, ~~Presen~~; no se lo digas a mi padre. Si lo supiera, me retiraría mucho.

PRESEN.-

(~~que con transiciones de feroz alegría y de profunda pena, ha escuchado las palabras de Mirenchu. Con noble acento, compasiva, co-~~

giéndola por la cintura)

!Pobre Mirenchu!

MELODRAMA

MIRENCHU.- (Animosa)

Esto no vale nada.

(Enjugándose los labios con el pañuelo.)

?Ves? !Ya pasó!

(Aparece Raimundo por la derecha con el cesto al hombro y queda suspenso, al ver juntas a Mirencha y Presen.)

ESCENA ~~XV~~ XII

DICHOS, RAIMUNDO y al final CRANTÓN

MIRENCHU.- (Al observar la presencia de Raimundo.)

!Raimundo! !Raimundo! ?Ya me has traído la albahaca?

PRESEN.- (Adelantándose hacia Raimundo, con noble acento y sin rencor.)

Ya sé, Raimundo, que os casais. No te mereces una mujer como Mirenchu. !Que seais felices!

RAIMUNDO.- (Que deja el cesto en el suelo y
saca una planta)

Aquí tienes la albahaca.

MIRENCHU.- (Examinando la planta)

¡Qué hermosa es! Toma, Presen; toma la mitad.
Tampoco a ti no ha de faltarte pronto novio.

(Coge Presen la planta)

PRESEN.- (Con cariño)

¡Gracias, Mirenchu!

(Empieza la rueda del molino a
andar y oyesse la voz de Manu, que
canta desde dentro.)

M Ú S I C A

"Mueve alegre tu rueda, molino mío; que hoy to-
do es alegría en nuestra casa. Pan no nos fal-
ta, gracias a Dios, y tenemos el cariño de los
nuestros."

MIREN.- (Mientras canta Manu)

¡Qué contento está hoy nuestro padre! Vamos,
Raimundo. ¡Adios, Presen!

(Raimundo dirige una mirada a Pre-
sen.)

PRESEN.-

(Mirando a Raimundo y levantando una mano en señal de paz.)

¡Adiós!

(Raimundo y Mirenchu, dirígense al molino. Presen los contempla. Chantón, que desde la pared de la huerta ha presenciado el final de la escena, sale al encuentro de Presen, como a interrogarla.)

¡Pobre Mirenchu; es aún más desgraciada que yo!

T E L Ó N

M I R E N C H U

== == == == == == == ==

ACTO SEGUNDO

ACTO SEGUNDO

Prosigue la acción en el mismo lugar del acto anterior. Mañana de invierno. Una niebla húmeda que desciende de un cielo totalmente gris, oculta las montañas del fondo. El campo, desprovisto de luz y color, ofrece un aspecto triste. Gira la rueda del molino.

ESCENA I



(VICENTE y unos cuantos niños, hacen como que persiguen a un pájaro. Corren de izquierda a derecha: apedrean, primeramente, uno de los árboles de la izquierda, y luego, el nogal.)

MÚSICA

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

NIÑOS.-

(Diez o doce niños y niñas)

¡Mira, allí va!...!Ahí, va!...!Ahí, va! ¡Espera un poco, vieja amilocha! Si tienes frío, verás qué pronto te calentamos...!Duro con ella!...!Duro con ella!...

(Apedrean al nogal)

¡Ah!...¡Ahí, va!...¡Mira, allí va!...¡Vieja amilocha, ya se escapó!...¡Duro con ella, sígámosle!...

(En el momento en que se supone que ha volado el pájaro, aparece CHANTÓN, por la derecha, con un haz de leña al hombro, y sorprende a los niños.)

ESCENA II

DICHOS y CHANTÓN

CHANTÓN.-

(A los niños)

Si los pajarillos anduvieran a cuatro patas, como los ratones, ni uno tan sólo quedaría ya para muestra. Pero Dios, en su suprema sabiduría, en eso y en todo fué previsor. ¡Ah, gatitos de dos patas! Dios, para librar a los pájaros de vuestras uñas, hizoles que volaran por encima de vuestras cabezas.

(Riéndose)

¡Já! ¡Já! ¡Já!

NIÑOS.-

(Que celebran grandemente la ocurrencia de Chantón.)

¡Viva! ¡Viva! Dios, en su suprema sabiduría

hizo que los pájaros volaran por encima de nuestras cabezas. ¡Viva! ¡Viva! ¡Vivan los gatitos de dos patas!

CHANTON.- (Satisfecho y bondadoso)

Así es el cuento. Tenedlo muy presente y dejad a los pájaros que vuelen en paz: que esos, como todo bicho de aquí abajo, no hacen otra cosa que cumplir con su destino. ¡Abur!

(Oyense, dentro, los primeros compases del canto de Santa Agueda, y vase Chantón por la puerta de la huerta. Corren los niños hacia la derecha y salen al encuentro de los que vienen cantando uniéndose las voces de unos y otros.)

ESCENA III

(Grupos de PASTORES y LEÑADORES, provistos de largos palos y varas, a cuyo acompasado golpear en el suelo, acompañan el canto. Siguelos un grupo de MUJERES y NIÑOS. Inicia los cantos un VIEJO PASTOR, y todos los demás forman el coro. Cantan a la puerta del molino.)

C O R O.

(1) CANTO DE SANTA AGUEDA

(1) Las cuatro estrofas correspondientes a este canto son originales de D. J. de A.

(Mujeres, hombres y niños)

Santa Agueda, Santa eres. A ti que, por el Señor, te mutilaron los pechos y la sangre derramaste, hoy los fieles conságrante la fiesta.

Santa Agueda, de Dios amada. De nuestra fe muestras, ahora, con alegría, la palma del martirio.

Que nuestro pueblo no pierda la santa fe. ¡Acompañanos Santa Agueda: alcanza para nosotros las glorias del cielo!

Vivamos aquí, con el ejemplo tuyo, con las gracias y bendiciones de Dios, y luego ahí arriba, a tu lado, cerca del Señor de los Señores.

(Al terminar la estrofa sale MIRENCHU a la puerta de la casita y entrega a los que cantan huevos y mazorcas de maíz. Abrígase Mirenchu con un chal o pañolón de lana, cruzado por el pecho y sujeto por la espalda. La palidez de su rostro y su general decaimiento, denotan los terribles progresos de la enfermedad que padece.)

ESCENA V

DICHOS y MIRENCHU

MIRENCHU.- ¡Tomad! ¡Tomad! Monótonos y tristes, como el invierno mismo, son vuestros cantos. ¡Ay!, dónde están aquellos otros que de la montaña llegan en los alegres y largos días, en los meses de las flores y de los dorados trigos! ¡Oh, qué lejos, qué lejos se encuentran esos días! ¡Tomad, tomad pastores! Santa Agueda nos proteja!

EL VIEJO PASTOR.- ¡Santa Agueda! ¡Santa Agueda! La paloma de Errotatxiki, la más blanca paloma, quiere volar bajo un cielo sereno. También nuestras ovejitas están ansiosas de correr por la verde campiña.

CORO.- ¡Santa Agueda! ¡Santa Agueda! La paloma de Errotatxiki, etc. etc.

(Vanse los pastores cantando, seguidos de las mujeres y los niños, y sus voces se extinguen, poco a poco. En el curso de la escena, mientras Mirenchu canta, Raimundo desde una de las ventanas del mo-

lino, y con un codo apoyado en el quicio de la misma, permanece silencioso y mirando al suelo, hasta que los pastores salen de escena.)

ESCENA V

MIRENCHU y MANU

H A B L A D O

MANU.- ¿Por qué te has levantado tan temprano, Mirenchu?...

MI RENCHU.- Porque quería esperar a los pastores y entregarles, yo misma, las limosnas. Siempre lo hice así. Y fiel a Santa Agueda con mi devoción y mis recuerdos, he recibido hoy su gracia.

(Animosa)

¡Me encuentro tan bien!...Ahora sí; ahora estoy segura de que muy pronto he de ponerme fuerte.

MANU.- (Animándola)

Ya te lo ha dicho, también, el médico: en cuanto vengan los buenos tiempos.

MI RENCHU.-

(Con convencimiento)

¡Ah, sí, los buenos tiempos: como los de mi
sueño de anoche!

(Mirando a una de las ventanas del
molino y llamando.)

¡Raimundo!...!Raimundo!...

(Asómase RAIMUNDO a una de las ven-
tanas del molino.)

ESCENA VI

DICHOS y RAIMUNDO

RAIMUNDO.- ¡Hola, Mirenchu! Te he visto desde aquí,
cuando entregabas las limosnas a los pastores.

MI RENCHU.-

(Con cierto mimo)

Y tú, sin hacerme caso.

RAIMUNDO:- Iba a bajar ahora mismo.

(Retírase de la ventana y apare-
ce, en seguida, por la puerta
del molino.)

MIRENCHU.-

(A Mano)

¡Que bien me encuentro hoy!

(Con repentina tristeza a Raimun-
do.)

¡Ya ha llegado el día de Santa Agueda: en es-

te día se casó mi pobre madre!

MANU.- (Con afectada indiferencia)

!Bah!...tu boda no ha de retrasarse, tampoco, mucho tiempo.

MIRENCHU,- (Con alegría, y como convencida)

Sí; por Mayo, por Mayo, si Dios quiere.

(A Raimundo)

He soñado anoche...?si lo supieras?...

(Riéndose)

Al visitarme, ayer, don Ignacio el cura, me dijo el buen señor que tanto y tan alegremente han de repicar las campanas de la Parroquia, el día de nuestra boda, que hasta los sordos se preguntarán asombrados: "¿si se habrá vuelto loco el sacristán?"...Así en mis sueños sonaban las campanas en un hermoso día: parecía que se habían salido de la torre y volteaban, solas por los aires...Allí íbamos todos cuesta arriba, camino del pórtico...

(Con tristeza y desilusión)

Pero, al abrir los ojos, no ha sido el sol de

mi sueño el que por la ventana de mi cuarto entraba...!Siempre la misma niebla, la lluvia o la nieve! !Faltan tantos días aún para que lleguen los buenos tiempos!

(Tose)

MANU.- Hablas demasiado, Mirenchu...?Lo ves? Te cansas y te da la tos. Mejor si vuelves a casa; está la mañana muy húmeda.

MIRENCHU.- (Con enojo)

Así sois vosotros. Cuando estoy en casa, sin poderme mover, me hablais del campo y de que tenga ánimos para salir. Y cuando me encuentro bien y salgo, quereis tenerme encerrada.

(Lloriqueando)

!Dios mío! !Dios mío! !Dame paciencia para poder sufrir!

MANU.- (Acariciándola)

!Mirenchu!

MELODRAMA

(Oyese la voz de Presen, que canta desde dentro)

Si quieres comprar alegrías, mira en mis ojos.

Si tristezas buscas, sigue tranquilamente tu camino. Allí, al final, encontrarás las paredes del camposanto.

ESCENA VII

DICHOS y PRESEN

(Que al terminar el canto entra por el puentecito con un tinaco en la cabeza.)

H A B L A D O

PRESEN.- (Con jovialidad)

¡Santos y buenos días!

MIRENCHU.- (Con tristeza)

¡Hola, Present!

PRESEN.- (En tono festivo)

Hoy no has querido esperarme en casa... ¡Mirar ella qué mala!... Así, así me gusta; unos cuantos días más y al río conmigo a lavar la ropa.

MIRENCHU.- ¡Ay, si pudiera!

RAIMUNDO.- ¿Por qué no?

MI RENCHU.- (Con enojo)

Porque vosotros no me dejais en paz.

MANU.- Es por tu bien, Mirenchu.

MIRENCHU.- (Rebelándose)

Qué...? creéis que me estoy muriendo ya?... Pues para que veais que aún tengo fuerzas.

(Coje rápidamente el tinaco e intenta levantarlo; pero, apenas lo sujeta con ambas manos y hace un esfuerzo para alzarlo, recuéstase, rendida, en brazos de Raimundo, que acude en su ayuda)

!Ay, no; no puedo, no puedo!

MANU.- !Mirenchu!

PRESEN.- (Como disimulando la dolorosa impresión que a todos ha producido el vano esfuerzo de Mirenchu.)

!Conque a mí me cuesta trabajo levantarlo y querías hacerlo tú, que acabas de estar enferma!...!Templada!

MIRENCHU.- Verdad es, Presen.

(Animándose)

!Ea! Vamos a dejarles a estos hombres que trabajen. Lleva tu ropa.

PRESEN.- Es la primera carga; aún me queda otra.

MIRENCHU.- Pues despacha pronto, para que me hagas luego compañía. Mientras tanto, voy a peinarme.

PRESEN.-

(Con solicitud y cariño)

Si me esperas un poco, te peinaré yo.

MIRENCHU.- ¡Eh, tonta; estaría bueno que ni aún para eso tuviera ya fuerza. Abur, abur.

(Vase por la puerta de la casita. Manu, Raimundo y Presen, dirígenle miradas de inteligencia, como si todos los tres estuvieran compenetrados del grave estado en que Mirenchu se encuentra.)

ESCENA VIII

MANU, RAIMUNDO y PRESEN

MÚSICA

MANU.- ¡Pobre hija mía; abrázala la muerte, y qué aceleradamente se la lleva! Y ella, que no la vé, sonrís, como nunca, a sus irrealizables esperanzas. Tal vez Dios, la separa de este mundo para que sufra menos. ¡Pero ¡ay! su muerte, será mi muerte, porque Mirenchu ha sido mi vida toda y el lenitivo de mis anteriores penas! ¡Cúmplase la voluntad del Señor, que someterme quiere a tan ruda prueba!

PRES EN.- Un ángel es, que al cielo sube. Todos
la hemos de llorar, porque todos la amamos.

RAIMUNDO.- A su presencia tengo que contener mis lá-
grimas. Sus mismas ilusiones me hacen, doble-
mente, padecer.

MANU .- Sea, siquiera, feliz en sus últimos sueños.
Ella, que tanto te ama, Raimundo, cree, también,
en tu amor. Conserve esa ilusión, que tan gra-
ta le es, hasta su hora postrera...!Presen!...
!Raimundo!...Mis ojos han sorprendido ya lo que
en vano, intentais ocultar...!Ah, bien sé que
os queréis; mas, por piedad, que ella lo ignore

RAIMUNDO.- (Algo turbado, pero con dignidad)
Mintieron mis labios, por no desobedeceros una
sola vez, y aun intenté arrancar de mi corazón
lo que imposible me era. El remordimiento de mi
mala acción me atormentaba tanto, que, si Dios
no me hubiera tenido de su Santa mano, en mi
propia muerte encontrara yo el castigo de mi
culpa. !Ah, esta perversidad mía no hubiera
sido tan grande como proseguir engañándoos por
más tiempo! Ella, hubiera ignorado siempre, el

motivo de mi muerte.

PRESÉN.- Mirenchu tiene todo mi cariño y la compasión más grande de mi alma.

MANU.- No; no guardo, para vosotros ni el más leve rencor. Los dos, dignos y leales, me acompañais en mi dolor. No tenía yo derecho a exigir nada de eso. ¡Gracias, Presén y Ramundo! Para vosotros, llenos de vida y de juventud, son las alegrías de mañana. Mis penas ¡ay de mí!...no tendrán consuelo en este mundo.

MELODRAMA

PRESÉN.- ¡Dios sabrá consolaros!

MANU.- (Enjugándose sus lágrimas con el dorso de la mano)

¡Cúmplase su voluntad!

(Entra en el molino)

ESCENA IX

PRESÉN y RAIMUNDO

RAIMUNDO.- Manu ha visto en nosotros, lo que nosotros mismos no nos atrevíamos a decirnos. ¿Ver

dad Presen?

(Coje una mano de Presen y la retiene.)

PRESEN.-

(Bajando los ojos y retirando la mano.)

¡Pobre Mirencha!

M Ú S I C A

RAINUNDO.- La he de llorar como si fuera mi más amada hermana. Así la quise siempre, como a ti, Presen, de otro modo te he querido. Desde que Mirenchu cayó gravemente enferma, debía mantener sus ilusiones para evitar a la infeliz un doble dolor, y gustoso me he prestado a consolarla. Engañada vive la pobre, pero vive todavía y su corazón es dichoso. ¡Ah, también yo diera, ahora, mi vida por salvarla!

PRESEN.- Al sentir en mis brazos su destrozado pecho, la más sincera compasión sucedió, en mí, al más grande odio que os tuve. ¡Bien sabe Dios que mi alma fué la que motivó ese cambio y que olvidar quise lo pasado!

RAIMUNDO.- ¡Olvidar! Las sacudidas de mi corazón son a veces, incontenibles y arto tiranas. Mi rostro se cubre, entonces, con el color de la vergüenza y tan culpable me siento, que, a solas, lloro.

PRESEN.- Aún casada contigo, desearía verla buena y feliz.

RAIMUNDO.- ¿Has olvidado, pues, por completo lo pasado?

PRESEN.- (Ruborosa)

No lo sé. No quisiera saberlo, mientras ella viva.

RAIMUNDO.- Presen... Si Manu ha sorprendido en nosotros lo que nosotros mismos no os atrevíamos a decirnos...?Será tan solo mi mal disimulada traición la que a sus ojos me delata?...?Habré perdido para siempre las esperanzas de tu amor? ... ¡Habla, Presen, por favor!

PRESEN.- Los ojos escrutadores de un padre afligido, descubrir aciertan lo que las palabras no dicen y los corazones guardan. No; no he de negarte que también yo me pregunto, a veces, si mi

corazón habrá dejado de ser tan egoísta como yo quisiera, y si, acaso, algo que me avergüenza grandemente, no influye en su aparente calma.

RAIMUNDO.- (Con amor, cogiendo a Presen de una mano.)

!Presen!

MELODRAMA

PRESEN.- (Retirando la mano)

Pueden vernos...Que no se impaciente la pobre por mi tardanza.

RAIMUNDO.- ?Vuelves al río?

PRESEN.- Ahora mismo; voy a dejar esta carga y vuelvo por la otra.

RAIMUNDO:- Entonces, te espero. ?Si supieras los deseos que tenía de poder hablar contigo de este modo?

(Ayuda a Presen a levantar el tinaco y encaminase ésta hacia la huerta, de la que sale CHANTON, cargando, pesadamente, una pipa. Raimundo contempla a Presen al alejarse, y al observar la presencia de Chantón, entra en el molino.)

ESCENA X

PRESEN y CHANTON

CHANTON.- (En tono alegre)

A tiempo llegas. Si quieres ir al infierno, sigue adelante.

PRESEN.- ¿Que le pasa a usted, abuelo?

CHANTON.- ¿A mí?...Nada. Es a tu madre a la que, de repente, le ha entrado la ventolera. Porque Josepachu y su hermano han roto una cazuela, toda la casa, desde el tejado hasta los cimientos, temblando trae con sus gritos.

PRESEN.- Es que esos chiquillos son muy malos.

CHANTON.- (Con cachaza)

Lo mismo lo mismo que tú, cuando tenías su misma edad. ¡Yvaya un motivo para ponerse así: porque Josepachu ha roto una cazuela.

PRESEN.- Aquí les tiene usted a estos.

(Por JOSEPACHU y su HERMANITO, que vienen llorando. Vase Presen y los niños se acercan a Chantón)

ESCENA XI

CHANTON, JOSEPACHU y TEODORO

CHANTON.- Ya saben a donde vienen.

(A Josepachu)

?Verdad tú, monona?

(Coge a la niña en brazos)

Vamos; ahora, a callar.

(Al niño)

Y tú, también.

(Como refunfuñando, pero sin enojo.)

El viejo es en nuestra casa el que tiene que andar siempre a vueltas con las crías.

(Riéndose)

?Y qué le vamos a hacer? Dicen que uno no sirve ya para otra cosa, y...!así será!

(Diríjese hacia el fondo y oyense las voces de los niños, que vienen cantando un fragmento del canto de Santa Agueda.)

ESCENA XII

DICHOS y LOS NIÑOS



(Que al entrar en escena, rodean a Chantón, y golpeando en el suelo con palos y cañas, imitan en sus cantos a los pastores y leñadores de la escena III. Cantan solamente unos cuantos compases que Chanton interrumpe con sus gritos)

MELODRAMA

CHANTON.-

(Con fingido enojo, que su rostro contradice.)

?Ya estais otra vez encima de uno? ?Ya habeis matado todos los perros, todos los gatos, todos los pájaros de la aldea? Pues dejadme en paz; que, aunque peero viejo, vivir quiero todavía.

(Deja a Josepachu en el suelo, la cual se incorpora al grupo de niños, y, seguido de estos, dirígese al banco de piedra, en el que se sienta.)

MÚSICA

NIÑOS.-

(Con algazara, mientras siguen a Chantón.)

Dios, en su suprema sabiduría, para librar a los pájaros de nuestras uñas, hizoles que volaran por encima de nuestras cabezas. ¡Viva!

¡Viva!

MELODRAMA

CHANTON.- (Riéndose y encendiendo su pipa)

!Qué torpe fué el Rey Herodes; de qué buena gana remataría yo su obra!

(Sale PRESEN por la puerrta de la huerta, con el tinaco bajo el brazo.)

ESCENA XIII

DICHOS y PRESEN

PRESEN.- (Riéndose)

No se quejará usted ahora de falta de compañía.

!Vaya y rebaño que tiene usted a su alrededor!

CHANTON.- Sí; éste es mi oficio: cuidar del ganado ajeno. Y bien tranquilas deben quedarse las madres, cuando éste mal ganado les sale de casa.

(A los niños)

?Se puede saber quién de vosotros es el mejor?

PRESEN.- Los peores de todos, los nuestros.

CHANTON.- !Ya tienen, sí, a quién parecer!

PRESEN.- Eso no lo dirá usted por mí.

CHANTON.- (Rascándose la cabeza)

No sé yo pues: tú y éstos, y estos y tú, de la misma casta sois los cuatro.

PRESEN.- (Riéndose)

Pues a mí me suelen decir, que me parezco mucho usted...

CHANTON.- ¿A mí?

PRESEN.- Abur, abur, abuelo: voy a ver si recojo la ropa.

CHANTON.- (Bondadosamente)

Vete, vete con Dios...

MELODRAMA

(Dirigese Presen hacia el puentecito y Raimundo, que durante el diálogo salió a la puerta del molino, únese a ella y vanse juntos.)

ESCENA XIV

CHANTON y los NIÑOS

VICENTE.- Abuelo, abuelo...cuéntenos usted un cuento.

CHANTON.- Si ya los sabeis todos...

VICENTE.- El de la cabrita y el lobo, sí...

TEODORO.- Y también el de la bruja de Amboto...

VICENTE.- Y el del cazador y el raposo...

OTRO NIÑO.- Y el del perro y la luna...

CHANTON.- (Biéndose)

¡Jesús!...?Y aún quereis saber más? ¡Semejante plaga!...Acabareis por volverme loco.

MELODRAMA

CHANTON.- Ha muerto su madre; su padre también. Huérfano y sólo, descanzo vaga el pobre nifito por los caminos. ¿A donde vas, nifito? ¡Ay, no lo sé! Sin padres y sin pan, se ha quedado el nifito...A las puertas de los caseríos llama y, con voz suplicante, pan pide el nifito. Y aquí se lo dan, porque son buenos, y allí nada le dan, porque malos son. Y llora, y llora el desgraciado niño, más que por falta de pan, por falta de amor. ¡Ah, sus padres murieron!...Y en una noche de invierno, tiritando de frío, llamó el niño a las mertas de una casa. Y con sus heladas manecitas, golpeaba y golpeaba en la puerta, hasta hacerse sangre...!Pobre nifito,

abandonado! ?Por qué llamas y llamas? ?Ignoras, infeliz, que más duro es el corazón de los que ahí dentro viven, que la tabla que golpeas?... !Y así quedose el ninito, en medio de la nieve, a merced del Señor!

(Mientras Chantón dice su cuento, sale MIRENCHU de la casita, se acerca al grupo y escucha atentamente la relación.)

ESCENA XV

DICHOS y MIRENCHU

NINOS.- ?Y qué más? ?Y qué más?

MIRENCHU.- A merced del Señor quedó el pobre niño...

CHANTON.- Ah, Mirencha...?estabas ahí? Sigue, sigue con mi cuento, que tú bien lo sabes...

MIRENCHU.- (Con débil voz, pero con gran sentimiento.)

A merced del Señor quedó el pobre niño. Sus pies hundíanse en la nieve y nada sus ojos veían !Ay, madre!...!Ay padre!...Pero su padre y su madre, en el cielo estaban. Y cansado de andar, rendido el pobre niño, arrimose a un arbolito, y allí se dejó caer. Soñó con que los ángeles

del cielo tendíale una escala. Ya no sentía frío ni dolor. Y lleno de gozo su corazón, sorprendiolo la muerte. Una rosa blanca nació en el arbolito, y encima de la rosa decía un pajarillo: "¡Hombres ingratos, hombres ingratos: un ángel de Dios ha llamado anoche a vuestras puertas y lo dejasteis morir de hambre y de frío!"

M Ú S I C A

NIÑOS.-

(Conmovidos por el cuento)

Y lleno de gozo su corazón, sorprendiolo la muerte. Una rosa blanca nació en el arbolito, y encima de la rosa decía un pajarillo: "¡Hombres ingratos, hombres ingratos; un ángel de Dios ha llamado anoche a vuestras puertas, y lo dejasteis morir de hambre y de frío!"

H A B L A D O

CHANTON.- ¡Aia!. largo por ahí...

(Retíranse los niños al fondo, y algunos de ellos quedan allí jugando.)

(A Mirenchu, con gran afecto)

¡Dichosos los ojos que te ven, Mirenchu. Cuán-
to me alegro al encontrarte tan valiente.

(Siéntase Mirenchu, al lado de
Chantón.)

MIRENCHU.- Si supiera usted, Chantón, qué envidia
les tengo a todos éstos, cuando les veo correr
y saltar...A su edad, corría yo como ellos; li-
bre de penas y de sufrimientos, y ahora, ence-
rrada siempre, nada puedo hacer, Inútil para el
trabajo, inútil para todo. He querido peinarne
sola, y hasta el levantar los brazos me fatiga..

CHANTON.- ¡Animo, Mirenchu!...!Todo eso pasará!...

MIRENCHU.- ¡Ay, no sé cuando!

CHAN TON.- (Bondadosamente)

Si aún eres una niña.

MIRENCHU.- ¡Y ser joven y no tener salud!...Hasta
a usted mismo le envidio, Chantón; que a pesar
de sus años, se encuentra fuerte y de buen hu-
mor. Sí; todos a mi alrededor disfrutan de la
vida: viejos, jóvenes, niños...A mí me toca su-
frir por todos.

CHANTON.- Déjate de cosas tristes. Mira: cuando el enterrador se encuentra con algún viejo como yo, nos mira de arriba a abajo, y se ríe el condenado, como diciéndonos: "hasta luego". ¿Y qué le hemos de hacer? A tu edad...¿quién piensa en cosas tristes?...¡Y una chica casadera! ¡Bah!...El campo empieza ya a revivir, y pronto saldrá el cucu de su escondite. El aire y el sol de la Primavera, te devolverán la fuerza y los colores.

MIRENCHU.- ¡Dios lo quiera!

(Esperanzada)

No: yo me encuentro mejor; mucho mejor...!Si siguiera mejorando de este modo!

CHANTON.- Ya me contarás un cuento, dentro de unos cuantos meses, cuando el molinero eche la casa por la ventana, el día de tu boda...!Entonces sí que voy a cantar a gusto!

MIRENCHU.- (Aninosa)

Ah, ¿de veras, Chantón?

CHANTON.- ¡Y tanto!

VICENTE.- (Que sale por la derecha y trae de la mano a Josepachu)

Abuelo, abuelo...?Mire usted qué flores le ha dado Camila a Josepachu?

MIRENCHU.- (Con alegría, levantándose)

!Flores! !Flores! Ah, dámelas...Son las primeras que en este año veo.

(Le da Josepachu las flores, y Mirenchu las contempla con alegría. Cinco o seis niños de los que, al fondo juegan, rodean a Mirenchu)

CHANTON.- Si todos los labradores cuidasen de sus tierras como la pobre Camila de sus tiestos, no habría cosechas más tempranas que las nuestras.

MELODRAMA

MIRENCHU.- (Radiante de alegría)

Ah, traedme, traedme flores. Decidle a Camila, que son para mí. !Chantón: si viera usted que contenta me ponen estas flores...!Qué lindas son! Poco han de durar ya las tristezas del invierno!

CHANTON.- ?No te lo decía yo?

(A los niños)

Vamos, vamos donde Carila, a que nos dé flores para Mirenchu!

MI RENCHU.- ¡Gracias, gracias, Chantón!

NIÑOS.- Vamos, vamos.

(Vanse Chantón y los niños por la derecha. Antes de salir Chantón de escena, mira disimuladamente a Mirenchu, y, al contemplarla, hace un gesto de compasión.)

ESCENA XVI

MÚSICA

MI RENCHU.-

(que se sienta en el banco de piedra.)

¡Oh, ya estais aquí, mis dulces compañeras!
¡Pronto el sol de la Primavera, al fundir las
altas nieves de la montaña, traerá para nos-
tras la luz y la alegría! ¡Bien venidas seais,
sencillas e inocentes flores! ¡A vuestra vis-
ta, la vida y la esperanza, regocijan mi alma!..
¡Feliz yo que amo y amada soy!...!Vivir, vivir
Dios mío!...!Vivir quiero en mi amor, como en
mis sueños vivo!...!Bienvenidas seais, mis

lindas florecillas: vuestro temprano nacer,
presagio es para mí de cercana e infinita di-
cha!...!Ah, sí: nunca más contenta que hoy!..
!Vivir quiero en mi amor, como en mis sueños
vivo! !Feliz yo con mi amor!

(Poco antes de terminar el canto, Presen y Raimundo, aparecen por el puentecito. Presen sostiene el tinaco en la cadera y caminan despacio. Raimundo abraza a Presen por la cintura. Al descender por la rampa, detienen un momento. Raimundo, coge una mano de Presen y la besa. Mirenchu, que acaba de terminar el canto, vuelve la cabeza y sorprende la escena. Lanza un grito, cae desplomada en el banco. Presen y Raimundo, ante la inesperada sorpresa de Mirenchu, quedan como anonadados e inmóviles, mirando al suelo.)

ESCENA XVII

MIRENCHU, PRESEN y RAIMUNDO

MÚSICA

NIÑOS.-

(Desde dentro; voces lejanas)

Lleno de gozo su corazón, sorprendióle la muerte. Una rosa blanca nació en el arbolito, y,

encima de la rosa, cantaba un pajarillo.

MIRENCHU.-

(Con doloroso acento, incorporándose trabajosamente y hablando como alucinada.)

!La vida está en vosotros; en mí la muerte! !
!Eres tú, madre mía, la que conoces mi martirio y libertarme quieres!...Tu voz sincera y cariñosa me llama desde el cielo...!Allá voy, madre mía!...!Huyeron ya las ilusiones todas de mi alma! !En la muerte está la paz!

(Con dulce voz)

!Raimundo!...!Presen!

(Raimundo y Presen, aterrados, acércanse poco a poco.)

!He aquí una enferma que agoniza!...Engañabais y traicionábais a Mirenchu...?para qué mentir por más tiempo? !Mirenchu muere!...Ya no cabe en mi pecho el rencor y la venganza...!Presen!...
!Raimundo!...Desde allí arriba, llámame mi madre...?No escucháis su sincera y cariñosa voz?
!Cuán acriolladora a mis oídos llega; como un canto de cuna, a cuyo tierno aliento, postrado el cuerpo en profundo sueño, el alma renace

a un nuevo vivir... ¡Raimundo!... ¡Present!...

Acercaos... venid... ¡Aún tengo fuerzas para perdonaros!

PRESENT.-

(Habiado, abalanzándose a los brazos de Mirenchu y cayendo de rodillas.)

¡Mirenchu!... ¡Mirenchu!...

MIRENCHU.- ¡Raimundo! Ven, ven, hermano mío... Tú

nunca besaste a la pobre Mirenchu... Bésame. Bésame, bésame como a una hermana. Así me quisiste: ahora lo sé. También yo ahora así te quiero.

(Raimundo, profundamente emocionado, se acerca a Mirenchu y la besa en la frente.)

Y tú, Present...

(Acariciando a Present)

¡Oh, felices seáis!... ¡Padre, padre mío!...

RAIMUNDO.-

(Habiado)

¡Mirenchu! ¡Mirenchu!

MIRENCHU.-

(Música)

¡Mirenchu... muere!

RAIMUNDO.-

(Dando voces y corriendo hacia el molino.)

¡Maná!... ¡Maná!

PRESEN.-

(Hablado)

¡Mirenchu! ¡Mirenchu! ¡Perdónanos, Mirenchu,
perdónanos!

(Mirenchu ha extendido los brazos, como si coger quisiera algo imaginario, queda pegada contra el tronco del árbol, llévase las manos al pecho y a la garganta, baja suavemente la cabeza, inclínala hacia un lado y cae en brazos de Presen.)

PRESEN.-

(Con desesperación)

¡Muerta!... ¡Oh, Dios mío; muerta!...

ESCENA XVIII

DICHOS, MANU y luego CHANTON y los

NIÑOS

MANU.-

(Que sale corriendo del molino, seguido de Raimundo.)

¡Hija mía! ¡Hija mía!

(Se arroja al cuerpo de Mirenchu)

CHANTON.-

(Que seguido de los niños, viene por la derecha)

¡Aquí están las flores!

(Al ver la escena)

¡Ah!

(Chentón y los niños dejan caer las flores, y contemplan, con asparto, la escena. Caen el telón lentamente.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO Y DE LA OBRA
